

SOFISTICACIÓN

SIN ESTRIDENCIAS

En el corazón de Madrid, este rincón evoca muchos otros lugares, gracias a la pasión viajera y a la curiosidad investigadora de su creador.

En el restaurante Bazaar se respira una atmósfera moderna impregnada de elementos procedentes de la época que revitalizan el estilo hasta el punto de hacerlo plenamente actual.

Cuando el objetivo vital de un profesional de la proyección de espacios es crear un mundo más agradable y estéticamente relajante, sus obras no pueden por menos que reflejar esta filosofía. Lázaro Rosa-Violán se dedica, además de la pintura y el diseño, a crear espacios como el Restaurante Bazaar, con resultados como el Hotel Banys Orientals de Barcelona y algunos de los restaurantes más concurridos y exitosos de Europa. Rosa-Violán ha viajado por casi todo el mundo, impregnándose de ideas, estilos y maneras que utiliza en sus proyectos, que desarrolla con total entrega y minuciosidad, huyendo del diseño estándar y buscando con éxito el confort y la sofisticación sin estridencias. Las nuevas tecnologías y materiales son integrados en sus creaciones con armonía y sutileza.



RESPONSABLE DEL PROYECTO: Lázaro Rosa-Violán.
REALIZACIÓN Y TEXTOS: Geeta Aiyer.
FOTOGRAFÍAS: Dexter Hodges.





La escalera que conecta las dos plantas se encuentra rodeada por un enorme expositor de 8 m de altura, recuperado de una desaparecida tienda de ultramarinos. En él se han colocado productos alimenticios, botellas, bebidas y toda una serie de productos concebidos especialmente para este restaurante, con el "packaging" propio de los años cincuenta. Los cristales que antiguamente daban a galerías han sido sustituidos por espejos que otorgan sensación de profundidad.

biliario recuperadas, como un gran mueble de farmacia de estilo modernista, procedente de Perpiñán, o la gran vitrina de la desaparecida pastelería Reñé de Barcelona.

En cuanto al mobiliario nuevo, está constituido por grandes bancos de piel blanca que recorren las paredes, sillas de diferentes modelos esmaltadas en gris metalizado y combinadas con mesas en madera de iroco, que aportan calidez al conjunto, que se dispone sobre un suelo de tablonetes de pino danés antiguo. Para dar sensación de profundidad se han colocado espejos que han sustituido los cristales de las grandes galerías antiguas adosadas a las paredes.

La iluminación del local es teatral, cálida y sensual. Las lámparas fueron diseñadas por el propio autor del proyecto; abundan los puntos de luz a base de lámparas de pie, de suspensión o focos, de modelos variados y

colocadas en lugares estratégicos para dotar el local de una atmósfera cálida y agradable.

El restaurante Bazaar abrió sus puertas al público en enero de 2003 y en su corta existencia ha funcionado con mucho éxito. Su autor se recrea y transmite en sus proyectos, su amor por el arte, el cine y la lectura. Sus trabajos poseen una calidad escenográfica suprema y transportan a los lugares fuente de su inspiración, por remotos que éstos sean.

FICHA TÉCNICA Restaurante Bazaar. Libertad 21. 28004 Madrid. T. 915 233 905. **Proyecto:** Lázaro Rosa-Violán. Bailén 36, 1º 2º. 08010 Barcelona. T. 932 454 104. Hermosilla 31, 3º 6. 28001 Madrid. T. 914 263 499. **Imagen Gráfica:** Rafael Saicedo. **Diseño Gráfico:** Valeria Murróni. **Promotor:** Grupo Geshos. **Carpintería:** Fustería Olivé. **Producción:** Contemporain. www.contemporainstudio.com





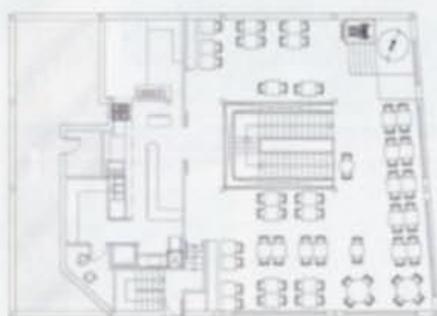
Los productos expuestos exhiben envoltorios de los años cincuenta recreados especialmente

En la planta sótano se encuentra el comedor principal, una sala diáfana interrumpida sólo por el expositor de madera que encierra la escalera, que surge desde el centro de la planta. Las mesas son de madera de iroco maciza, redondas las que se encuentran en el centro del espacio y cuadradas las que se alinean a la pared. Éstas se

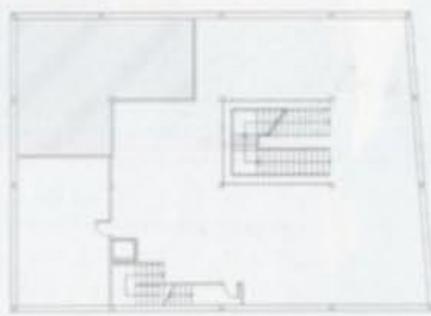
acompañan de sillas de diferentes modelos, esmaltadas con pintura gris metalizada, y compradas en Sit Down. El banco que recorre la pared junto a las mesas está tapizado con piel blanca. Todos los muebles de vitrina y estanterías son recuperados de antiguos comercios de sur de Francia y norte de Cataluña.



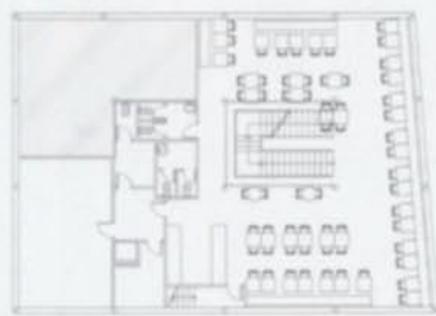
Una iluminación teatral, cálida y sensual dota el local de una atmósfera muy agradable



Planta baja



Planta semisótano



Planta sótano

El acceso al restaurante se produce a través de unos grandes portales. Éstos se acompañan de ventanales y otros elementos arquitectónicos, todo ello recuperado de fachadas modernistas de Barcelona. El cliente entra primero en una sala de paredes acristaladas que constituye una especie de recibidor; aquí, la espera se hace más corta con la animación que se emite desde dos monitores incrustados en la pared. La lámpara en forma de globo es un diseño de Lázaro Rosa-Violán, autor del proyecto, y está producida por Contemporain. En la planta superior (izquierda), que se encuentra a nivel de calle, la mayoría de mesas se alinean



paralelas a los ventanales. Los clientes se acomodan en sillas esmaltadas en gris metalizado adquiridas en Sit Down, o en los bancos tapizados con piel blanca que reco-

rren la pared. Las estanterías se han recuperado de antiguos comercios del sur de Francia y norte de Cataluña. Las mesas son de madera de iroco maciza.



El restaurante Bazaar se concibió como una tienda de ultramarinos en la que además, se servirían comidas. Situado en Chueca, un céntrico barrio madrileño que está de moda en los últimos años por sus muchos restaurantes, tiendas y locales de ocio, el local estaba ubicado en los bajos de un edificio de principio de los años ochenta. El nuevo restaurante tiene una superficie de 500 m² distribuidos en dos plantas: la planta de la calle y un semisótano con techos de grandes alturas.

La carpintería exterior, a base de grandes ventanales, ha sido complementada con portales y elementos arquitectónicos recuperados de fachadas modernistas de Barcelona, uniformados en todo su conjunto con pintura de color negro. Tras dos altísimas puertas de entrada al local, el cliente se encuentra con unas segundas puertas, esta

vez modernistas originales, procedentes de la Escuela Gaudí. En el espacio que hay entre las dos, las animaciones de dos monitores empujados en la pared entretienen la espera.

Una vez dentro, el visitante se encuentra en una sala cuya diafanidad sólo se ve interrumpida por un gran expositor central que encierra la escalera de acceso a la planta inferior, en la que se encuentra el comedor principal. Este elemento de madera pintada de color blanco está decorado con productos alimenticios, bebidas, botellas y paquetes de atractivos envoltorios, concebidos especialmente para Bazaar e inspirados en el aspecto que tenían los mismos productos en la década de los cincuenta. El recorrido de la escalera se efectúa rodeado de estas estanterías que miden 8 m de altura y que se ha recuperado de una tienda de ultramarinos desaparecida. Destacan otras piezas de mo-